

Resignificando el patrimonio en tiempos de protesta: el Monumento a Los Héroes durante el paro nacional de 2021 en Colombia

Re-signifying heritage in social unrest times: «Los Héroes» monument during Colombia's national strike in 2021

*Moisés Portilla Roa**

Resumen: este artículo analiza los procesos de apropiación del monumento a Los Héroes (MH) durante el Paro Nacional de 2021 en Colombia. Mediante un análisis iconográfico, se examinan las dimensiones materiales, simbólicas y políticas del MH, incluyendo su diseño, su significado cultural y su relación con el poder. La investigación revela cómo el MH pasó de ser un elemento de mobiliario urbano a convertirse en un documento histórico durante el Paro Nacional. En segundo lugar, se señala una transformación revolucionaria desde un punto de vista simbólico en el MH a medida que éste era resignificado por las protestas sociales. En tercer lugar, se analiza el intento del Estado de recuperar el discurso tradicional de la nación, desafiado por el movimiento social en el MH, a través de su demolición para recuperar el relato oficial. En última instancia, esta investigación subraya la tensión entre la noción tradicional del patrimonio como un pasado estático y una perspectiva renovada que lo concibe como una expresión intrínsecamente conectada con un presente en constante evolución.

Palabras claves: patrimonio cultural, apropiación, relato nacional, Paro Nacional, Monumento a Los Héroes, Colombia

Abstract: this article analyzes the appropriation processes that affected Los Héroes monument (MH) during Colombia's national strike in 2021. Through an iconographic analysis approach, it examines the material, symbolic and political dimensions of the MH, including its design, cultural meaning, and relation to power. The research reveals how the MH evolved from an object of urban furniture to a historical document during the National Strike. Secondly, it highlights the symbolic revolutionary change that the MH experienced by the social demonstrations. Thirdly, it analyzes the State's attempt to recover the traditional nation's narrative, challenged by the social movement at the MH, through its demolition to make way for a new official narrative. Finally, this research highlights the tension between the traditional notion of heritage as a static past and a renewed perspective that conceives it as an expression intrinsically connected to a constantly evolving present.

Key words: cultural heritage, appropriation, national narrative, national strike, Los Héroes monument, Colombia

* Estudiante del programa de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad El Bosque. Email: mjportilla@unbosque.edu.co.

Introducción

“Elecciones 2018: Un voto por el cambio” fue el titular con el que la Revista Semana (2018) anunció con optimismo la elección de Iván Duque como Presidente de Colombia para el período 2018-2022. Sin embargo, para muchos votantes pro-Paz, la elección del candidato de derecha, que monetizó electoralmente su campaña bajo la promesa de “hacer trizas el Acuerdo de Paz”², representó una derrota. El Acuerdo tuvo su primera gran crisis en 2016, cuando el «No» ganó por un estrecho margen el plebiscito que se suponía debía consolidar su legitimación popular a través de un mecanismo de democracia participativa (Robertson, 2015). Como resultado, el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) se vio presionado a implementar una estrategia tradicional de democracia representativa (Robertson, 2015) negociando con el Congreso y, por ende, modificando el clausulado original que sería nuevamente firmado por las partes en una ceremonia más sobria a finales de ese mismo año.

En este contexto, resultó claro que las mismas fuerzas políticas que se opusieron abiertamente al Acuerdo con las FARC fueron las que impulsaron la llegada de Duque al poder. Su gobierno, por lo tanto, se caracterizó por frenar la implementación y cuestionar los aspectos más transformadores, tales como la reforma rural integral, la equidad de género y el enfoque menos represivo en materia de política de drogas, entre otros (Daniels & Kurtenbach, 2021).

Posteriormente, la desmovilización de las FARC, como parte del Acuerdo de Paz, produjo efectos colaterales. Otros actores armados al margen de la ley se disputaron el control de los territorios que antiguamente estaban en poder de este grupo guerrillero, lo cual llevó a que los niveles de violencia aumentaran. Según Indepaz (2020) en 2019 fueron asesinados 279 líderes sociales, y en 2020 la cantidad ascendió a 310; mientras que en 2021 se reportaron 171 asesinatos. Adicionalmente, Indepaz (2021) registró que entre 2019-2021 un total de 192 excombatientes de las FARC fueron asesinados o desaparecidos. Este repunte de violencia en medio de la transición hacia la paz incentivó un proceso de movilización social que unió a diversos sectores de la sociedad civil, los cuales convergieron en torno a una oposición común y más amplia contra las políticas económicas, sociales y ambientales del presidente Duque.

De tal hecho, la explícita negligencia frente al Acuerdo de paz con las FARC, sumada al aumento de la violencia en el país, terminaron por añadirse a las causas de un descontento social en aumento. Así, el 21 de noviembre de 2019 jóvenes, gremios, campesinos y otros colectivos marginados por las políticas de gobierno convocaron a un gran paro nacional. El mandatario cuestionó los motivos que llevaron a los manifestantes a salir a las calles y

² La firma del Acuerdo de Paz en Colombia se desarrolló en tres fases clave. En septiembre de 2016, se llevó a cabo la primera firma en Cartagena, donde el Gobierno colombiano y las FARC acordaron los términos para poner fin al conflicto armado. Sin embargo, en octubre, el acuerdo fue sometido a un plebiscito, resultando en un estrecho rechazo. Esto llevó a nuevas negociaciones y ajustes en el acuerdo original; y en noviembre se logró la firma del acuerdo definitivo en Bogotá, esta vez bajo un tradicional proceso de democracia representativa negociando con el Congreso.

respondió de manera violenta y represiva a las multitudinarias movilizaciones. Esto acentuó la insatisfacción ciudadana y reforzó el apoyo a la protesta (Daniels & Kurtenbach, 2021)

A pesar de que las manifestaciones perdieron impulso y cesaron hacia el final del año, el descontento social se mantuvo latente entre la población. En septiembre de 2020, en medio de la pandemia COVID-19, el asesinato del ciudadano Javier Ordóñez a manos de dos policías activos en la ciudad de Bogotá, desencadenó una nueva ola de protestas. Durante las nuevas jornadas de manifestaciones, que se llevaron a cabo entre el 9 y 10 de septiembre, se registraron niveles alarmantes de violencia. Según un informe de la ONU (2021), hubo un total de 14 asesinatos durante las protestas, de los cuales 11 habrían sido cometidos por agentes de la Policía Nacional. La investigación concluyó que “estos hechos constituyen una masacre, y la responsabilidad recae en la Policía Nacional” (ONU, 2021, p.6).

Por otra parte, la crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19 también agudizó las problemáticas socioeconómicas estructurales en el país. Según las cifras proporcionadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2020), el impacto de la pandemia aumentó la pobreza monetaria en un 6.8%, llegando a una preocupante cifra del 42.5% en el país. Esto significa que durante los años 2020-2021 más de 21 millones de colombianos se vieron afectados por esta condición socioeconómica. En cuanto a la pobreza extrema, aumentó en un 5.5%, llegando al 15.1%, lo que implica que alrededor de 1.700.000 familias no pudieron acceder a las tres comidas básicas diarias (DANE, 2020).

En este contexto, la aprobación de una reforma tributaria en abril de 2021 se convirtió en el detonante de un malestar social acumulado. La medida buscaba imponer una tasa impositiva sobre los productos básicos de la canasta familiar, lo que resultó especialmente polémico en medio de la escasez y dificultades generadas por la pandemia COVID-19 (France 24, 2021). En reacción a esta decisión, el 28 de abril de 2021 tuvieron lugar una serie de protestas que unieron a diferentes sectores de la población y cuyo impacto las convertiría en históricas, más que en coyunturales. En medio de estas circunstancias, la juventud colombiana desempeñó un papel central gracias a las prácticas performativas y pedagógicas de apropiación del espacio público, como las contagiosas batucadas, la habilidad para convocar espacios de diálogo y encuentro, y la expresión contundente de cacerolazos, por mencionar algunas. De esta manera, se destacaron como un genuino movimiento social³ que buscaba mediante la acción colectiva en el espacio público presionar cambios en la alta política.

³ Según Scott y Marshall (2009) un movimiento social es un esfuerzo, generalmente organizado de manera vaga, llevado a cabo por un gran grupo de personas con el objetivo de alcanzar un propósito específico, típicamente relacionado con aspectos sociales o políticos. Estos movimientos pueden tener como finalidad impulsar un cambio social o resistir y revertir uno existente. Se trata de una forma de acción colectiva que puede involucrar tanto a individuos como a organizaciones.

Ante la creciente presión social y el aumento de su desaprobación⁴, Duque intentó contrarrestar la marea instalando una mesa de diálogo nacional que no logró avances significativos (El Espectador, 2021). Y así, en el escenario turbulento de la tercera semana del Paro Nacional, el Monumento a los Héroes de la ciudad de Bogotá (MH), se convirtió en el epicentro de una masiva convergencia de voluntades.

Alrededor de quince mil personas se reunieron en este punto de encuentro, fusionando celebración y protesta en una amplia mezcla de expresiones (Barón, 2021). Los muros se transformaron en lienzos de grafitis, murales y pinturas que encapsulaban la indignación de una variada gama de sectores sociales que incluía a víctimas del conflicto armado, pueblos indígenas, estudiantes, entre otros. Al anochecer, después de una jornada de protestas pacíficas, un grupo de manifestantes asaltó la estatua ecuestre de Simón Bolívar con fuego, causándole daños irreparables y acelerando su retirada. Previamente, la decisión de retirar la estatua se había tomado durante la alcaldía de Enrique Peñalosa (2016-2019), quien había planificado la demolición total del monumento para dar paso a la línea inaugural del metro elevado. Asimismo, se había resuelto trasladar la escultura a su lugar original en el Parque de la Independencia (Puentes, 2021).

Cuando la alcaldesa de Bogotá, Claudia López (2019-2022), anunció que solo la estatua ecuestre de Bolívar sería considerada patrimonio y, por lo tanto, sería salvada de la demolición, se desencadenó un acalorado debate sobre los símbolos patrióticos en medio de las protestas. En ese momento, el entonces ministro de Defensa, Diego Molano, le escribió una carta a la mandataria local expresando que tanto la estatua como el edificio representan un hito en la construcción de la nación para todos los colombianos y ofreció apoyo para el traslado del monumento (El Tiempo, 2021). En reacción a esta medida, un sector acusó a la Alcaldía de querer acabar con 200 años de historia republicana y con la memoria de los próceres de la Independencia y denunciaron que la demolición les daba la victoria a los manifestantes que "vandalizaron" el monumento y que, además, representaba el odio de Claudia López hacia la policía y las Fuerzas Militares (Mazzanti & Salcedo, 2021). Otros sectores, en cambio, acusaron a la Alcaldía de acelerar, por conveniencia, la demolición de Los Héroes, disfrazando de argumentos técnicos la intención de eliminar uno de los principales símbolos de la lucha y resistencia de las manifestaciones sociales lideradas por los jóvenes (Mazzanti & Salcedo, 2021).

En sentido estricto, el presente artículo busca defender la idea de que el fenómeno de asalto popular de un monumento del aparato simbólico nacional debe ser interpretado como un acto de apropiación social⁵. Desde este punto de vista, la literatura ha estudiado este fenómeno a

⁴ Según la encuesta país de Invamer (2021), que mide la favorabilidad de los presidentes, la desaprobación de Duque en mayo de 2021 se mantuvo en un 76 %, igual que en abril.

⁵ La apropiación es entendida en esta investigación como una macrocategoría o un proceso general de la cultura, del cual se derivan muchas formas de apropiación: emulación, traducción, reproducción. Cada una de estas formas da lugar a prácticas y productos (artefactos) distintos. Este fenómeno es particularmente estudiado por Daniel Roche en obras como *Le peuple de Paris: essai sur la culture populaire au XVIIIe siècle* (1982) y

través de las acciones de destrucción o resignificación de monumentos, y varios estudios han explorado este tema en el marco del Paro Nacional en Colombia en 2021. Según Carolina Vanegas (2021), experta en historia y teoría del arte latinoamericano, las discusiones generadas por la iconoclastia monumental⁶ permiten reflexionar sobre el patrimonio y su vínculo con el presente, ya que se encuentra en constante diálogo con la sociedad.

Desde una perspectiva similar, el historiador Sebastián Vargas (2022) explica que el debate público generado por estas acciones oscila entre aquellos que consideran los ataques a los monumentos como actos de vandalismo, ignorando la historia y el patrimonio, y aquellos que los comprenden como gestos políticos asociados con luchas sociales contemporáneas que critican o resignifican el pasado. Según Miguel Rojas (2021), historiador del arte, el derrocamiento de estatuas coloniales se interpreta como un acto simbólico de reclamo social, político e histórico por parte de los pueblos originarios, afrodescendientes y subalternos, dirigido hacia la representación de líderes coloniales en estas estatuas.

La antropóloga Carolina Castañeda (2022), por su parte, destaca cómo el derrumbe de monumentos históricos saca a la luz aspectos silencios y ocultos de la historia que habían sido olvidados, permitiendo así una relectura crítica del pasado y la creación de nuevas narrativas que desmantelen las antiguas. La destrucción de la estatua ecuestre de Sebastián de Belalcázar en Popayán, verbigracia, es un acto simbólico que cuestionó el discurso histórico oficial que glorifica a los conquistadores españoles como héroes nacionales, según la historiadora del arte María José Dávila (2022).

Por otro lado, Marcela Landazábal, artista plástica e investigadora en estudios latinoamericanos, y Roberto Almanza, antropólogo cultural (2022), argumentan que los monumentos deben ser vistos como entidades dinámicas que pueden ser examinadas críticamente y adaptadas para reflejar las sensibilidades actuales. Liseth Sanabria (2021), trabajadora social, sostiene que el Monumento a Los Héroes en Bogotá se transformó en un anti-monumento gracias a la intervención artística juvenil, lo que puede fomentar una

Revolution in print: the press in France 1775-1800 (1789), en cuyas obras el historiador examina las condiciones de posibilidad de apropiación de las ideas revolucionarias en la población. En este sentido, la apropiación debe analizarse desde una perspectiva social y económica, considerando cómo los elementos tangibles de la vida social pueden facilitar u obstaculizar la difusión de ideas y sus modalidades de apropiación, así como su impacto en la reconfiguración de las relaciones de poder en una sociedad. En el caso particular del MH, el fenómeno representa una auténtica apropiación social de un artefacto cultural del patrimonio de la nación y, por ende, del Estado. En esencia, implica que algo previamente ajeno se convierte en «propio» de un movimiento social que le atribuye un nuevo valor, un nuevo significado y una función renovada.

⁶ Darío Gamboni (2014) en *La destrucción del arte. Iconoclasia y vandalismo desde la Revolución Francesa*, plantea la iconoclasia como “la destrucción de cualquier objeto que pueda denunciarse como un ‘trato bárbaro, ignorante o inartístico’, desprovisto de sentido” (p.28). A partir de la Revolución Francesa, este término se ha empleado para referirse a la destrucción intencionada de bienes patrimoniales, como monumentos, a menudo como un acto de protesta, resistencia política o expresión cultural que busca desafiar una autoridad dominante que se representa a través de este tipo de esculturas.

conciencia social crítica y el respeto por los Derechos Humanos (DD.HH), contribuyendo a la construcción de acción sin daño en Colombia.

En gran parte de las investigaciones previas, se ha estudiado cómo las protestas alrededor de los monumentos históricos pueden desafiar la narrativa oficial del Estado. Sin embargo, para comprender mejor la complejidad de estas representaciones es necesario considerar sus dimensiones materiales, simbólicas y políticas, las cuales se refieren a aspectos como su diseño, su significado cultural y su relación con el poder. Por consiguiente, un *approach* desde el análisis iconográfico permite no solo integrar de manera global estas dimensiones, sino también, analizar un fenómeno de apropiación social del aparato simbólico nacional como un fenómeno complementario y no fragmentado⁷.

En este sentido, resulta pertinente preguntarse desde una renovada perspectiva ¿cuál es el significado del fenómeno de apropiación popular del Monumento a Los Héroes en el contexto de las protestas sociales de 2021? Esta suerte de «asalto popular» al patrimonio cultural de la nación representó *strictu sensu* un acto revolucionario desde abajo, cuyo impacto fue la resignificación simbólica del *apparatus* patrimonial⁸ y la reescritura del relato nacional. Sin embargo, una vez superada la crisis del estallido social, el MH fue nuevamente objeto de reapropiación, resignificación y reescritura, esta vez por parte del *Establishment*, cuyo efecto potencial podría ser borrar un trozo de contraescritura del relato nacional.

De acuerdo con lo anterior, el objetivo general de este artículo es analizar el significado de los distintos momentos que implicó el proceso de apropiación-reapropiación del MH. Para tal efecto, el primer objetivo específico es reinterpretar el fenómeno de apropiación como asambleas performativas, resaltando su potencial de crítica y resignificación, aspectos que tuvieron un impacto transformador en la interpretación del MH como documento histórico. En segundo lugar, a partir de un análisis iconográfico, se busca interpretar cómo la experiencia que atravesó el MH lo transformó en un escenario de lucha revolucionaria.

⁷ Justamente en esta fragmentación de movilización social vs asalto popular del patrimonio nacional aparecen los juicios de valor, tradicionalmente oficialistas, que consideran un fenómeno de apropiación desde abajo como sinónimo de «vandalismo», desconociendo su estrecha relación con un contexto de malestar social y de expectativas sociales fallidas. En síntesis, su contenido simbólico y político, y no estético o legal.

⁸ El uso y el contenido semántico de «*dispositif*» o «*apparatus*» parece bastante inestable en la obra de Michel Foucault, quien lo introduce en la historia reciente del pensamiento occidental. De hecho, nunca ofreció una definición completa a pesar de ser un término técnico esencial en su pensamiento. Razón por la cual el uso y contenido asignado a lo largo de este trabajo es aquel desarrollado por la terminología más precisa de Agamben (2009). En este sentido, el patrimonio físico y demás instituciones y prácticas de policía, control y vigilancia social son interpretados como dispositivos “that in which, and through which, one realizes a pure activity of governance devoid any foundation in being” (p.11); estrictamente, el término dispositivo o aparato designa “a set of practices, bodies of knowledge, measure, and institutions that aims to manage, govern, control and orient... the behaviors, gestures, and thoughts of human beings” (p.12). El patrimonio, al ser parte de las instituciones de memoria oficial con la capacidad de moldear las percepciones históricas y culturales, puede ser considerado un componente del conjunto de prácticas que buscan orientar y controlar la comprensión y el comportamiento humano.

Finalmente, el tercer objetivo se concentra en demostrar el proceso de reapropiación oficial como un intento de suprimir y, al mismo tiempo resignificar nuevamente un símbolo contrapuesto al Estado, como parte de un acto de reescritura de la narrativa oficial.

El estudio de la resignificación del MH revela el carácter político intrínseco de las representaciones culturales y simbólicas en la sociedad. Muestra cómo la política no se limita únicamente a las instituciones gubernamentales, sino que se manifiesta en la cultura, la memoria y la identidad colectiva. Este análisis de caso resalta cómo las representaciones culturales pueden ser utilizadas como herramientas políticas para expresar descontento, resistencia o aspiraciones de cambio. Además, demuestra cómo las luchas políticas se libran no solo en las urnas, sino también a través de la reinterpretación de símbolos y monumentos, lo que subraya la interconexión entre la política y la cultura en la sociedad.

Con el fin de comprender y analizar este fenómeno, se han empleado conceptos teóricos relevantes. En primer lugar, el «análisis iconográfico» propuesto por el historiador del arte Erwin Panofsky (1972) permite determinar la importancia y el significado del monumento a lo largo de la historia. En segundo lugar, la «teoría performativa» de la asamblea propuesta por Judith Butler (2017) permite analizar las prácticas y acciones colectivas en torno al monumento y su potencial crítico. En tercer lugar, la perspectiva del historiador Jacques Le Goff (1991) se utiliza para interpretar el monumento como un «documento histórico» capaz de permitir múltiples lecturas críticas. Finalmente, para entender los efectos de la demolición del monumento, se considera la planificación urbana desde la perspectiva de Manuel Delgado (2011), entendiendo que esta es una «extensión material de la ideología dominante», que se enmarca en lo que Hobsbawm (2012) denominó «la invención de la tradición».

Para entender las distintas fases del MH, en esta investigación se emplea el análisis iconográfico como metodología para interpretarlo como un signo iconográfico. Este enfoque implica examinar el monumento en diferentes niveles, mediante imágenes que capturen evolución: en el nivel pre-iconográfico, se describen los aspectos visuales y formales del monumento, como su diseño arquitectónico y ubicación; en el nivel iconográfico, se identifican e interpretan los elementos representados en el monumento, como figuras históricas y las alteraciones que hacen alusión a las luchas sociales; finalmente, en el nivel iconológico, se realiza una interpretación más profunda del monumento, abordando su relevancia histórica, cultural y política.

En ese orden de ideas, en la primera sección de este artículo se explora la acción colectiva que condujo a la performatividad de las asambleas públicas, cuyo impacto transformador convirtió al monumento en mucho más que un objeto del mobiliario urbano, haciéndolo un problema de análisis crítico. La segunda sección analiza la evolución del MH, examinando sus aspectos formales y las modificaciones que experimentó durante el Paro Nacional, y cómo estas influyeron en el contexto cultural, desde su origen e institucionalización hasta su apropiación por parte del movimiento social. La tercera sección analiza los efectos resultantes de la demolición del monumento como un acto de re-apropiación estatal de un espacio de

contra-narrativas. Finalmente, se esbozan conclusiones que abordan la tensión entre la noción tradicional del patrimonio nacional como un pasado inamovible y la nueva perspectiva que lo concibe como un artefacto del presente, dinámico, crítico y en constante evolución.

1. El impacto de la performatividad en la interpretación documental del monumento

La teoría performativa de la asamblea, propuesta por Judith Butler (2017), sostiene que las asambleas no solo son lugares donde se discuten y toman decisiones, sino también espacios donde se construyen y reconfiguran las identidades políticas. Desde esta visión, las asambleas políticas son performativas porque no se limitan a describir o reflejar una realidad política preexistente, sino que, a través de prácticas discursivas y corporales, tienen la capacidad de crear y transformar esa realidad política. Es decir, no solo comunican ideas o perspectivas, sino que también generan efectos y cambios reales en la esfera política.

La configuración de asambleas performativas trasciende las estructuras estatales y se manifiesta en diversos espacios, ya sea en la calle, en el barrio o incluso en los espacios virtuales, superando la tradicional comprensión de la política que se limita a la división entre esfera pública y privada (Butler, 2017). En lugar de restringirse exclusivamente a las reglas y formas de participación política establecidas institucionalmente, la capacidad de las asambleas performativas de manifestarse en múltiples contextos abre un amplio escenario para la participación ciudadana y el activismo político desde distintos enfoques. Así, desde esta concepción, la dimensión política deja de ser algo separado o ajeno, y se integra en una variedad de contextos y formas de expresión en la sociedad.

Para llevar a cabo actos performativos que desafíen y subviertan las normas sociales impuestas por las estructuras de poder preexistentes, es necesario forjar una acción colectiva contundente que permita establecer alianzas entre distintos actores que, a pesar de sus diferencias culturales y lingüísticas, compartan características que les permitan superar estas barreras y construir un marco común basado en la solidaridad y el compromiso mutuo. Este proceso de interacción y deliberación se cimienta en experiencias compartidas de vulnerabilidad y precariedad, las cuales son exacerbadas por la distribución injusta de recursos impulsada por políticas neoliberales (Butler, 2017). De este modo, la ocupación de espacios públicos se convierte en una manifestación concreta de esta cohesión social, trascendiendo su dimensión física y transformándose en una expresión tangible de metas comunes.

Por otro lado, Jacques Le Goff (1991) explica que existen dos formas principales en las que se presenta la memoria: “los monumentos, que son los herederos del pasado, y los documentos, que son la elección del historiador” (p. 227). Los monumentos, con su presencia física y simbólica, representan el pasado de manera palpable, evocando eventos, personas o valores relevantes para una comunidad; se convierten en lugares de conmemoración y

reflexión, transmitiendo un sentido de identidad. En cambio, los documentos, como registros escritos, testimonios y otros archivos, ofrecen una visión más detallada y contextualizada de los eventos y las experiencias históricas. A través de los documentos, los historiadores y las generaciones futuras pueden acceder a información más precisa y detallada, lo que les permite comprender en mayor profundidad los acontecimientos pasados y los actores involucrados.

No obstante, la distinción entre monumentos y documentos no siempre es clara. Los monumentos no son simplemente objetos materiales, ya que están imbuidos de significado simbólico y cultural. A menudo, transmiten mensajes ideológicos y políticos que pueden reflejar la perspectiva de los grupos dominantes o las élites de una sociedad. Por otro lado, los documentos no siempre custodian la memoria por sí solos; su interpretación y contextualización son fundamentales para comprender su relevancia histórica. Esta distinción, por ende, implica un ejercicio de poder basado en la selección y valoración de ciertos objetos dignos de ser recordados y preservados, mientras que otros son ignorados o eliminados, influidos por motivaciones políticas, sociales, culturales o ideológicas (Le Goff, 1991).

En este sentido, de acuerdo con Le Goff (1991), los monumentos pueden transformarse en documentos históricos a medida que su valor simbólico y su conexión con eventos o figuras relevantes adquieren una significativa importancia para la sociedad. Con el paso del tiempo y en determinados contextos, estos monumentos se reinterpretan y se les atribuye un valor informativo y testimonial relevante para el estudio de la historia y la memoria colectiva⁹. Los cambios en la interpretación histórica, la relevancia social y cultural y la documentación oficial pueden contribuir a que los monumentos sean considerados como fuentes valiosas que reflejan los valores, creencias e identidad de una comunidad, transformándolos en documentos históricos que permiten una comprensión más profunda del pasado y su impacto en el presente. De esta manera, los monumentos, que inicialmente representaban símbolos estáticos del pasado, adquieren una nueva función como fuentes históricas activas que contribuyen a la comprensión del presente histórico de una comunidad.

Por lo tanto, es esencial que los historiadores adopten una postura crítica al analizar los monumentos como documentos históricos. Al interpretarlos desde esta perspectiva, pueden comprender plenamente el contexto de su creación, los intereses y valores que pueden estar

⁹ Según Maurice Halbwachs (2004), la memoria colectiva es la capacidad de recordar y preservar eventos y experiencias que no fueron vividos directamente por una persona, sino transmitidos a través de otros. Esta noción representa un vínculo intermedio entre la memoria individual y las interpretaciones más abstractas y estructuradas que se encuentran en el ámbito de la disciplina histórica. En el caso de los monumentos históricos y otros elementos del patrimonio cultural, su función como portadores de memoria colectiva radica en su capacidad para encapsular y comunicar de manera simbólica momentos y narrativas que reflejen la historia nacional, generando un enlace tangible entre las generaciones presentes y pasadas para transmitir los valores patrióticos.

presentes en ellos, y cualquier posible sesgo que puedan contener. Esto les permite evaluar el significado y la autenticidad de los monumentos como fuentes históricas confiables.

De acuerdo al aparato conceptual que brindan tanto Butler como Le Goff, la propuesta inicial de esta investigación es analizar el fenómeno de apropiación colectiva del MH, en primer lugar, como un acto de asambleas performativas que reunieron a diversos grupos marginados¹⁰, como indígenas, afrodescendientes, mujeres, estudiantes, población LGTBIQ+ y víctimas de la violencia, cuya acción colectiva generó efectos y cambios reales en la esfera política (Butler, 2017). Así, en un contundente pronunciamiento en contra del gobierno de derecha bajo el mandato de Iván Duque, estas asambleas no solo cuestionaron las narrativas que, en un intento por deslegitimar sus causas los tildaban de “vándalos”¹¹, sino que también expresaron su crítica a través de una apropiación física y estética del monumento.

En segundo lugar, esta apropiación social significó un reto a la noción convencional de los monumentos¹² como recordatorios estáticos del pasado. Por el contrario, estas asambleas redefinieron la esencia de este espacio al recordar y reafirmar las luchas actuales que persisten en la sociedad. De esta manera, la apropiación del monumento superó la

¹⁰ «Marginación» es una categoría que ha venido desde los años 70 ganando más preponderancia en la historiografía hasta la casi sustitución de su vieja designación «exclusión». En 1965, cuando Jacques Le Goff publicó *La civilisation de l'Occident médiéval* dedicó un capítulo a los «excluidos», estudiando una pluralidad de tipos sociales como herejes, leprosos, judíos, locos, extranjeros, etc. Para 1971, Bronislaw Geremek publicó la versión original en polaco de una obra que retumbaría en la academia francesa: *Les marginaux parisiens aux XIVe et XVe siècles*; privilegiando tipos criminales como ladrones, prostitutas, mendigos y vagos. En 1975 vio la luz *Surveiller et punir* de Michel Foucault; obra de amplia repercusión. Uno de sus aportes a estas categorías y que recoge el uso que se hace en este texto, se expone a través de las estrategias diferenciadas en el trato con el leproso y el apestado en la sociedad medieval. El primero estaba sometido a los rituales de la exclusión: rechazo, exilio, clausura, división, marcación. El segundo presionó el desarrollo de esquemas disciplinarios: vigilancia, inspección, control, poder ramificado, encauzamiento de la conducta, detención, análisis, jerarquización. Precisamente, la característica fundamental de la sociedad moderna, en particular del s. XIX, fue haber ampliado al universo de los antiguos excluidos las técnicas de poder de los sistemas disciplinarios a través de «instituciones-márgenes»: la prisión, el asilo, el hospital, el hospicio, el orfanato, etc. Un conjunto de instituciones que permitieron sustituir la antigua exclusión por una moderna marginación destinada a «alejar para corregir». En este sentido, nuestro uso adicionalmente apropia los aportes de una historiografía contemporánea que ha llamado la atención sobre el carácter dinámico de la marginación, es decir, como un «proceso» o «transición» más que un «estado», el cual también puede conducir a una no desaparecida exclusión.

¹¹ El día siguiente a los hechos, Semana (2021b) publicó "Indignante: así dejaron los vándalos el histórico Monumento a los Héroes en Bogotá". La elección del término “vándalos” establece una conexión histórica con el nombre de un antiguo pueblo «bárbaro» que saqueó el Imperio Romano en el año 455 d.C. En aquel periodo, el término «bárbaro» se utilizaba para hacer referencia a aquellos que no hablaban ni griego ni latín, las lenguas predominantes en esas culturas (Thompson, 1982). En esencia, se refería a aquellos que quedaban fuera de la cosmovisión cultural del Imperio. Por lo tanto, mediante este discurso, el titular establece de manera explícita una conexión con la noción de barbarie y caos, descalificando así las luchas de un movimiento social al asociarlas con la imagen de «vándalos» que perturban de manera violenta el tejido de la nación al irrumpir destructivamente un elemento significativo del patrimonio cultural.

¹² La palabra «monumento» tiene su origen en el latín «*monumentum*», el cual se deriva del verbo «*monere*», que abarca significados como «advertir», «recordar» e «indicar». Por ende, la función de los monumentos radica en su capacidad para preservar la memoria de eventos o figuras relevantes del pasado y transmitirla a las generaciones venideras.

transformación física del espacio público para consolidarse como un reflejo constante de las problemáticas contemporáneas y, por ende, en una fuente histórica activa que contribuye a la comprensión del presente histórico de una comunidad (Le Goff, 1991).

Este proceso de acción colectiva llevó a que el MH se convirtiera en algo más que un monumento estático; se desligó de su tradicional connotación asociada a su valor patrimonial y adquirió una nueva dimensión como un recurso para el análisis crítico de la historia. Las pinturas y expresiones plasmadas por los manifestantes sobre sus muros fueron mucho más que representaciones artísticas; se convirtieron en vehículos de narrativas alternativas (contra narrativas) y testimonios visuales que encapsulaban las experiencias y luchas de los grupos sociales marginados. Al integrar esta reinterpretación con reflexiones sobre la memoria de las víctimas impactadas por la violencia, los derechos de los pueblos originarios, las experiencias de discriminación y violencia de género, entre otros aspectos, el MH obtuvo un rol revitalizado como documento histórico destinado a simbolizar las diversas vivencias de los grupos sociales y sus causas históricas.

En síntesis, la contribución de esta forma de acción colectiva –la apropiación de un monumento nacional a través de asambleas performativas- fue arrojar luz a una perspectiva marginada del meta-relato nacional, resaltando la vital importancia que debe tener en nuestros días la pluralidad de relatos para una comprensión cada vez más completa y menos excluyente del pasado y su repercusión en la sociedad contemporánea. En esencia, un nuevo relato en el que los héroes de la nación son tanto los ciudadanos-soldados de los ejércitos libertadores del s.XIX como las 6.402 víctimas de «falsos positivos» del s.XXI.

2. Análisis iconográfico

El análisis iconográfico es un método utilizado para descifrar y comprender las múltiples capas de significado presentes en una obra visual. Este método opera a través de tres niveles interrelacionados: pre-iconográfico, iconográfico e iconológico. En el nivel pre-iconográfico, se examinan descriptivamente los elementos visuales de la obra; en el nivel iconográfico, se explora el significado subyacente de estos elementos; y, finalmente, en el nivel iconológico, se realiza una comprensión profunda de la obra, considerando su entorno histórico, cultural y social. Este análisis permite entender la apropiación del MH como una transformación revolucionaria de su significado en el contexto de las protestas sociales del 2021.

2.1.Descripción pre-iconográfica

El MH estaba compuesto de dos partes: una torre de seis pisos de altura, revestida en piedra caliza, y una estatua ecuestre de Simón Bolívar. La torre albergaba un museo con inscripciones sobre batallas de la Independencia en Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia. En su parte frontal, estaba grabado el lema "Bolívar Libertador". Justo debajo, se encontraba la estatua de Simón Bolívar, vestido con indumentaria militar completa, portando una espada en su mano derecha y con la mirada dirigida hacia el norte (*infra*).

Como se observa en la Figura 3, destacaban otras pinturas como “narco-estado paramilitar”, “fuerza pueblo”, “renacer”, “6.402 héroes”, así como varios mensajes que pedían una reforma a la policía e insultaban a la institución. Debajo de la estatua ecuestre, plasmaban letreros como “digna rabia” y “la sangre derramada la pagarán los tombos”.

Figura 3. 6.402 héroes



Fuente: (Anadolu Ajans, 2021).

2.2. Interpretación iconográfica

El MH exhibe un estilo neoclásico que intenta emular la estética y formas de los líderes de la antigua Grecia y Roma (Maroto, 2009). Según Peter Burke (2005), “las imágenes de los gobernantes tienen un carácter triunfalista y buscan transmitir la autoridad y majestuosidad del personaje representado” (p. 85). Una forma habitual de plasmar visualmente esta idea es a través de la estatua ecuestre, la cual simboliza poder y dominio al retratar en una postura imponente al protagonista representado, resaltando su grandeza y heroísmo. En este sentido, la estatua ecuestre de Bolívar, ubicada en un pedestal que enumera las batallas que lideró, se convierte en un símbolo del poder y la dominación que ejerció sobre el territorio que luchó por liberar y que lo acoge como ícono de su legado, enalteciendo su rol en la Independencia (Cobo & Reyes, 2013).

Sin embargo, gestos como la estatua sosteniendo la bandera indígena, simbolizaron un reconocimiento a las luchas históricas de los pueblos originarios. Según el Observatorio de DD. HH de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONI, 2023), las violaciones a los derechos de esta población, como confinamientos, desplazamiento forzado y hostigamiento, aumentaron en más del 100%, pasando de 6.381 víctimas en 2017 a 453.018 en 2022. En este contexto, la estatua re-significada no glorifica el pasado militar, sino que rinde homenaje a los pueblos indígenas víctimas de una violencia sistemática.

Otros actos, como el reemplazo de la espada de Bolívar por un lápiz, transmitieron un mensaje de lucha por el derecho a la educación, subrayando la importancia de priorizar esta causa. Según un estudio realizado por el Laboratorio de Economía de la Educación de la Universidad Javeriana (2021), la brecha entre el desempeño de colegios públicos y privados aumentó 7 puntos durante el 2021 en comparación con el año 2020. El estudio también reveló que, para el mismo período, la cifra de estudiantes de colegios públicos que tuvieron que abandonar la escuela para apoyar económicamente a sus familias durante la pandemia, aumentó a un 16,1%.

El lema “6.402 héroes”, junto con la imagen distorsionada de Uribe, visible en la Figura 5, alude al número de víctimas de ejecuciones extrajudiciales identificadas por la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). En estos casos, conocidos coloquialmente como «falsos positivos», el Ejército asesinó a civiles inocentes para presentarlos como bajas legítimas en combate, como parte de la política de seguridad del gobierno de Uribe (2002-2010)¹³ (León, 2021). Tales mensajes buscan resaltar el papel de estas personas como verdaderos héroes en la historia reciente del país¹⁴, y condenan públicamente la responsabilidad del gobierno en estos crímenes.

Figura 5. “Uribe enemigo público”



Fuente: (Ayatawaabta, 2021).

¹³ La «política de seguridad democrática» implementada durante los gobiernos de Álvaro Uribe tenía como objetivo principal generar una sensación de seguridad a través de la presentación de un elevado número de bajas en los informes militares. No obstante, esta obsesión por las bajas tuvo un impacto adverso, ya que condujo a situaciones en las cuales el Ejército optó por recurrir a medidas extremas que violaban deliberadamente el Derecho Internacional Humanitario, como el asesinato de personas inocentes que no participaban en el conflicto, en un esfuerzo por cumplir con las metas establecidas en materia de seguridad (León, 2013).

¹⁴ Sin embargo, esta interpretación no está exenta de controversia. La asociación MAFAPO (Madres de los Falsos Positivos) ha rechazado esta interpretación, argumentando que, aunque entienden la intención, sus hijos no son héroes, son víctimas. En su opinión, esta visión romantiza el genocidio de la política de seguridad democrática (Infobae, 2021).

Los mensajes que demandan una reforma a la Policía y que critican su actuar reflejan la indignación que siente la población frente a la violencia policial que se ha visto en el país. Según la Campaña Defender la Libertad (CDLAT, 2021), durante el año 2021 se registró un total de 89 homicidios, 1.929 personas heridas, 114 lesiones oculares, 106 violencias basadas en género, 343 agresiones a defensores de DD. HH. y 3.546 denuncias por abuso y violencia policial.

El abuso policial también estuvo marcado por casos de violencia sexual. Uno de estos casos fue el de Alison Meléndez, una niña de 14 años que fue víctima de abuso sexual y violación por parte de cuatro miembros del ESMAD y, como consecuencia de las secuelas mentales que le generó este episodio, se suicidó al día siguiente (El Tiempo, 2021b). Este hecho representa uno de los 28 casos de violencia basada en género y más de 491 casos de violencia sexual que documentó Amnistía Internacional (2022) entre el 28 de abril y el 30 de junio de 2021. El rechazo colectivo hacia esta situación se manifestó en los mensajes plasmados en los muros del monumento, tales como “Estado violador” visibles en la Figura 6.

Figura 6. “Monumento a Betsabé Espinal” y “Estado violador”



Fuente: (Jules, 2021).

La pintura de la mujer indígena con el rostro cubierto por una pañoleta, visible en la Figura 7, captura la realidad violenta que afronta esta población. Según el Observatorio de Derechos Territoriales de los Pueblos Indígenas, los feminicidios indígenas experimentaron un aumento del 175% entre 2017 y 2019, siendo el año 2018 el más violento con 13 casos (ODTPI, 2020). Junto a la frase “asesinar no es normal”, esta pintura no solo invita tomar conciencia sobre esta cruda situación, sino que también se presenta como una voz que exige un alto a estos hechos.

Figura 7. *Guerreras ancestrales*



Fuente: (Jules, 2021).

De manera similar, la imagen de la mujer afro que en la palma de su mano muestra la frase “no más sangre”, visible en la Figura 8, es un reclamo frente a la violencia étnica de la que las mujeres afro son víctimas. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2022) “El Observatorio de Memoria y Conflicto ha registrado 14.380 mujeres víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado en Colombia entre 1958 y 2022, de las cuales el 87,03 % son afrocolombianas” (párr. 2).

Además, la inclusión de “opresor” debajo de “Bolívar Libertador” insinúa su responsabilidad en la opresión de grupos étnicos originarios durante su época. Un ejemplo de este tipo de episodios es la «Navidad Negra» de 1822, cuando Bolívar ordenó a las tropas lideradas por el general Sucre que marcharan hacia Pasto para masacrar a la población indígena que se había declarado leal a España. Los pastusos, que perdieron la propiedad de sus tierras con la llegada de la República, protestaron y la respuesta de los líderes independentistas fue enviar sus tropas, las cuales fusilaron a 400 civiles y despojaron de sus propiedades a otros 1.000 (Vilches, 2022).

Figura 8. *Mujer afro con el lema “no más sangre”*



Fuente: (Semana, 2021b).

2.3.Contextualización iconológica

El MH fue construido en 1952, durante la presidencia de Laureano Gómez (1950-1951; 1953), con la intención de crear un homenaje a los soldados colombianos que participaron en la guerra de Corea. Sin embargo, debido al golpe de Estado liderado por el general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) en 1953, el proyecto quedó abandonado y solo pudo completarse diez años después, bajo el gobierno de Guillermo León Valencia (1962-1966). Valencia decidió que la obra debía rescatar la memoria de los héroes de la Independencia, por lo que ordenó instalar la estatua ecuestre de Simón Bolívar en la parte frontal del monumento. Desde entonces, pasó a representar un homenaje a las batallas independentistas que Bolívar protagonizó (Durán & Hurtado, 2021).

En 2006, a través de la Resolución 0035 del 13 de enero de 2006 de la Secretaría Distrital de Planeación, el MH fue declarado “Bien mueble de interés cultural del ámbito distrital”, incorporándolo al patrimonio de la ciudad (Secretaría Distrital de Planeación, s.f). Sin embargo, su importancia trascendió a nivel nacional cuando el Ministerio de Cultura emitió la Resolución 0395 el 22 de marzo de 2006, consagrándolo como “Bien de interés cultural del ámbito nacional” (Secretaría Distrital de Planeación, s.f). En virtud de estos reconocimientos formales, el monumento adquirió una dimensión tangible que lo convirtió en una herramienta oficial para narrar y comprender la historia nacional (Barón, 2021).

Con el transcurso del tiempo, su importancia inicial se desvaneció y quedó relegado a un segundo plano, utilizado principalmente para eventos culturales (Barón, 2021). Sin embargo, durante el Paro Nacional de 2021 se transformó inesperadamente en un espacio de reunión, debate y protesta ciudadana. En medio de estas circunstancias, emergió como un emblema de las protestas que catalizó las luchas y las demandas del presente, como la necesidad de una reforma policial, el acceso equitativo a la educación, entre otras cuestiones apremiantes.

En síntesis, este proceso de resignificación adquirió un carácter revolucionario al generar transformaciones profundas en las estructuras simbólicas y en las prácticas cotidianas de la sociedad. Ejemplo de esto fue el ejercicio de redefinición de la noción convencional de «héroes», la cual identificaba a Bolívar y sus soldados como figuras honorables, idealizadas y prácticamente deificadas en la escultórica nacional. En contraste, los agentes del movimiento social llevaron a cabo una contra-apropiación de un espacio físico y simbólico del relato nacional para reformular este concepto y reconocer en un acto de reclamo colectivo que los héroes contemporáneos son personas del común comprometidas con las causas del presente, en lugar de los soldados montados a caballo que honraba el monumento, quienes representan héroes del pasado.

3. El poder del Estado en la reescritura del «relato nacional oficial» y la reapropiación del monumento

Eric Hobsbawm y Terence Ranger (2012) introdujeron el concepto de «invención de la tradición» para analizar cómo las naciones crean y promueven relatos que refuerzan su cohesión social y justifican el poder estatal. Esta idea sugiere que, en su búsqueda de unidad y legitimidad, las naciones reinterpretan eventos históricos, héroes y símbolos culturales, convirtiéndolos en un «relato nacional oficial» capaz de unificar a sus ciudadanos. Estos relatos pueden ser utilizados por gobiernos, instituciones y élites como mecanismos ideológicos que buscan forjar una identidad colectiva y legitimar su poder.

Los símbolos patrióticos desempeñan un papel central en esta invención de la tradición al convertirse en elementos visuales y tangibles que encarnan y transmiten el relato nacional oficial. Los monumentos históricos, por ejemplo, se erigen selectivamente para representar momentos clave en la historia nacional, enfocándose en eventos específicos que respaldan la narrativa oficial. En conjunto con otros elementos visuales como banderas, escudos y diversos emblemas que cargan consigo significados que evocan un sentimiento de pertenencia y unidad, estos símbolos se consolidan como pilares sobre los cuales los ciudadanos pueden anclar su identidad y conectar con una visión selectivamente construida de la historia de su nación (Hobsbawm y Renger, 2012).

La monarquía británica es un ejemplo destacado de cómo se ha empleado la «invención de la tradición» para preservar su relevancia en medio de cambios políticos y sociales. Uno de los momentos más notables de esta «invención de la tradición» en el contexto británico ocurrió durante el reinado de la Reina Victoria en el siglo XIX. En ese período, el Reino Unido se encontraba experimentando cambios significativos debido a la Revolución Industrial y la expansión del Imperio Británico. Para mantener la cohesión y la estabilidad en este contexto, la monarquía recurrió a la creación de una narrativa de grandeza y tradición que reforzara su papel como figura central de la identidad nacional (Hobsbawm y Renger, 2012).

La Reina Victoria y su esposo, el príncipe Alberto, se convirtieron en figuras icónicas de la monarquía y la familia real, estableciendo un modelo aspiracional para la sociedad como una familia ejemplar. Además, se instituyeron festivales y eventos nacionales que reforzaban esta narrativa, como la celebración del Día de la Reina y el Jubileo de Diamante de la Reina Victoria en 1897, que conmemoró sus 60 años en el trono, convirtiéndose en ocasiones para celebrar y afirmar la lealtad a la corona. Las celebraciones públicas, desfiles y muestras de aprecio contribuyeron a consolidar la imagen de la monarquía como un elemento central de la identidad británica. Estas acciones han logrado mantener la relevancia y legitimidad de la monarquía a pesar de los profundos cambios en la sociedad y la política británica a lo largo de los siglos (Hobsbawm y Renger, 2012).

En la actualidad, los Estados no solo expanden su relato a través de símbolos patrióticos, sino que también, mediante la configuración del espacio público, protegen y perpetúan esta tradición nacional, como lo destaca Manuel Delgado (2011). Para el autor, el concepto de espacio público va más allá de una simple definición como un espacio físico o geográfico compartido por la ciudadanía. En su análisis, argumenta que este concepto desempeña un papel fundamental al ser utilizado como una herramienta dogmática para imponer normas y valores en la sociedad. Esto se logra a través de retóricas legitimadoras en los discursos institucionales que buscan controlar y moldear el comportamiento de los habitantes de las ciudades, convirtiendo el espacio público en un instrumento de control social.

Al limitar el acceso o la permanencia en ciertos lugares públicos, las autoridades pueden ejercer un control directo sobre quién puede participar en la vida pública y bajo qué condiciones. Estas normas, diseñadas y aplicadas por las instituciones que gestionan el espacio público, ejercen una influencia significativa en la conducta de las personas que lo habitan. Un ejemplo ilustrativo de este tipo de regulaciones es la política de «tolerancia cero» impulsada por líderes políticos como Ruddy Giuliani y Nicolas Sarkozy. Esta política se utiliza para regular y controlar el espacio público de manera estricta, a menudo con el objetivo de mantener una imagen de orden y seguridad en la ciudad. Sin embargo, en la práctica, esta regulación puede ir más allá de la gestión de la seguridad y convertirse en una herramienta para silenciar cualquier forma de disidencia política o cultural en el espacio público (Delgado, 2011).

Para Delgado (2011), el espacio público es una categoría política, ya que es el escenario en donde se manifiestan y confrontan diferentes intereses y perspectivas políticas. En consecuencia, la regulación selectiva de dicho espacio busca socavar como su función como un lugar propicio para la confrontación política, que a su vez representa un mecanismo para desafiar y controlar el poder de las autoridades al permitir a los ciudadanos expresar sus preocupaciones y demandas de manera visible y contundente. A través de la resistencia y el desacuerdo público, los ciudadanos les recuerdan a sus gobernantes que están sujetos a la voluntad popular y que deben rendir cuentas por sus acciones:

Se trata, pues, de disuadir y de persuadir cualquier disidencia, cualquier capacidad de contestación o resistencia y —también por extensión— cualquier apropiación considerada inapropiada de la calle o de la plaza, por la vía de la violencia si es preciso, pero previamente y sobre todo por una descalificación o una deshabilitación que, en nuestro caso, ya no se lleva a cabo bajo la denominación de origen subversivo, sino de la mano de la mucho más sutil de incívico, o sea, contraventor de los principios abstractos de la “buena convivencia ciudadana” (Delgado, 2011, p.34).

Lo anterior lleva a Delgado (2011) a señalar que la configuración y gestión del espacio público no son decisiones técnicas aisladas y neutrales, sino que están intrínsecamente ligadas a la ideología dominante de la sociedad, siguiendo una perspectiva inspirada en el

marxismo clásico. Esto implica que el espacio público no es solo un reflejo pasivo de la realidad social, sino que también funciona como un vehículo para ocultar o «fetichizar» las verdaderas relaciones sociales subyacentes. Mediante las políticas de planeación urbana y de uso del espacio, la ideología busca existir como un objeto tangible y material, convirtiéndose en actos concretos que se inscriben en prácticas materiales que buscan mantener y perpetuar las relaciones de poder existentes.

A partir de las perspectivas de Hobsbawm (2012) y Delgado (2011), la demolición del MH podría ser interpretada como un intento de borrar la contra narrativa histórica emergida de las asambleas performativas en el contexto del paro nacional, representando así un acto de poder por parte del Estado para suprimir voces críticas y preservar su rol de principal productor del relato nacional. Después de que se apaciguaran las protestas, en cumplimiento con lo establecido por la administración anterior (2016-2019)¹⁵, la Alcaldía llevó a cabo la demolición de la torre del monumento y el traslado de la estatua ecuestre para dar paso a la construcción de la primera línea del metro elevado.

Desde el punto de vista patrimonial, esta medida se respaldó por medio de la Resolución 263 de 2019, emitida por el Consejo Distrital de Patrimonio que determinó que la declaratoria de “Bien de Interés Cultural del ámbito distrital” solo le correspondía al Bolívar Ecuestre debido a su valor histórico, estético y simbólico. Sin embargo, resulta notable que la Alcaldía optó por ejecutar la demolición del monumento justo cuando este se contrapuso a los valores del Estado. Esto sugiere que la acción tomada en ese momento pudo haberse tratado de una respuesta directa a la resignificación del monumento como un símbolo de resistencia y oposición al discurso oficial.

Para justificar esta decisión, el Estado recurrió a argumentos que parecen encomiables y en beneficio de la sociedad en general, como la necesidad de espacio para el desarrollo urbano y la modernización de la ciudad¹⁶. Estos valores y objetivos aparentemente positivos pueden sonar razonables y atractivos para el público en general, lo que puede desviar la atención de la verdadera razón detrás de la demolición. Sin embargo, detrás de este discurso, también puede estar la voluntad de eliminar un símbolo incómodo para el Estado y su narrativa oficial, siendo un intento concreto por parte del *Establishment* de materializar su ideología al contrarrestar y revertir esta apropiación popular previa. Este acto establece un recordatorio

¹⁵ En el año 2018 se tomó la decisión de demoler el MH para iniciar la construcción de la primera línea del metro de Bogotá. La decisión se justificó con la necesidad de construir una extensión que permitiera a los trenes girar y tomar rumbo hacia Bosa, donde empieza el proyecto. Tras analizar seis criterios de evaluación, se concluyó que el traslado de la estatua ecuestre de Bolívar era la mejor opción para proteger el monumento y mantenerlo como un referente histórico (Puentes, 2021).

¹⁶ La misión del proyecto del Metro de Bogotá consiste en transformar positivamente la movilidad del Distrito Capital mediante la implementación y operación del modo ferroviario del SITP, con conexión a las redes de integración regional, aportando al desarrollo y renovación urbana de la ciudad, con el fin de generar acceso a oportunidades urbanas y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Esta información fue obtenida de la página oficial del Metro de Bogotá, disponible en <https://www.metrodebogota.gov.co/?q=content/misi%C3%B3n-y-visi%C3%B3n>.

de que el Estado, como portador de la ideología dominante, tiene la capacidad de remodelar el espacio urbano y de imponer su visión sobre la memoria colectiva, siendo el único actor legítimo para determinar la narrativa y el significado de los símbolos patrióticos y nacionales.

La demolición del MH representó, por un lado, un acto deliberado de borrar un símbolo de las contra-narrativas performativas, y, por otro, la voluntad de restaurar el relato nacional oficial. Al eliminar el monumento que había resignificado su narrativa preestablecida, se decidió con firmeza a restaurar el *statu quo* y eliminar cualquier amenaza percibida a su autoridad, estableciendo un rechazo a la resignificación que había desafiado el discurso estatal. Con esta decisión no solo se borró la presencia física del monumento, sino también la esencia de un documento histórico que sirvió como testigo de un periodo de cambio y resistencia. En consecuencia, la sociedad se ve privada de una parte esencial de su conexión con la historia subalterna, a partir de una reescritura de la narrativa nacional. Estos cambios a largo plazo pueden influir en cómo la sociedad recuerda su pasado y construye su identidad nacional, lo que afecta la percepción de su historia y valores fundamentales en las generaciones futuras.

Por lo tanto, este acto no es solo un acto de fuerza, sino también un acto de autoridad en el cual el Estado ejerció su influencia para asegurarse de que la narrativa oficial prevaleciera sobre otras interpretaciones o voces que desafiaron por días su versión establecida de la historia. De igual manera, esta acción simboliza la firme determinación del Estado por consolidar su capacidad para preservar el «orden tradicional del discurso», que es la versión establecida de la historia y la cultura que se alinea con sus intereses y valores. Como resultado, el Estado se reafirma como el custodio de la memoria colectiva y el guardián de la narrativa que se alinea con sus intereses y valores, ejerciendo así un control significativo sobre la percepción pública y la memoria histórica de la sociedad. Tales medidas no solo perpetúan la versión oficial de los eventos significativos de la historia nacional, sino que también reafirman la marginalización de las víctimas y otros actores, cuyo reconocimiento y representación pueden resultar incómodos para la narrativa dominante.

Conclusión

A lo largo de esta investigación se ha explorado la transformación revolucionaria que atravesó el Monumento a Los Héroes durante su apropiación-reapropiación al desafiar las representaciones, significados y símbolos tradicionales que conforman la cultura de la sociedad. Con la gran movilización del 2021, este monumento dejó de ser una estructura de piedra en honor a héroes del pasado para convertirse en un espacio activo de expresión y resistencia, donde las demandas y luchas de la sociedad contemporánea encontraron eco. Este proceso de apropiación y resignificación no solo pone de manifiesto la agencia de las comunidades en la reinterpretación de su patrimonio cultural, sino que también insta a reconsiderar la comprensión del patrimonio en sí mismo.

En lugar de considerar el patrimonio como objetos estáticos en vitrinas de museos, se entiende como parte de un proceso continuo y en constante evolución, arraigado en las luchas, valores y conversaciones del presente. Desde esta perspectiva, el patrimonio cultural e histórico ya no se limita a objetos físicos o monumentos antiguos, sino que se extiende a las tradiciones vivas, las expresiones artísticas contemporáneas y las voces de comunidades marginadas por un discurso tradicional impuesto.

Al reconocer la estrecha relación entre el patrimonio y el presente, se valora cómo la interpretación y el significado pueden evolucionar con el tiempo, influenciados por las perspectivas cambiantes y las necesidades emergentes de la sociedad. En este sentido, el patrimonio se convierte en un espacio activo y dinámico en el que las conversaciones sobre el pasado y el presente se entrelazan y enriquecen mutuamente. A medida que nuestra comprensión del patrimonio evoluciona, también lo hace la identidad de la sociedad, ya que el patrimonio se convierte en un recordatorio vivo de quiénes somos y de cómo hemos llegado a ser lo que somos. Deja de ser simplemente una reliquia del pasado y se convierte en un espejo que refleja nuestra sociedad en constante evolución.

En última instancia, estas nuevas interpretaciones recuerdan que el pasado no está desconectado del presente, sino que está intrincadamente entrelazado, y que nuestras acciones actuales también darán forma al patrimonio del futuro. El patrimonio se convierte así en un espacio activo que refleja la diversidad y la evolución de la sociedad en curso. Estas nuevas interpretaciones del patrimonio no solo enriquecen su comprensión, sino que también inspiran a reflexionar sobre cómo las luchas y los valores del pasado continúan influyendo en las conversaciones y decisiones actuales. Como destaca Paolo Vignolo (2013):

El patrimonio se está posicionando como el dispositivo fundamental para la adscripción de individuos y comunidades aun determinado contexto cultural, que a su vez determina el marco normativo de referencia. [...] En síntesis, asistimos al surgir de formas inéditas de agenciamiento por parte de sujetos individuales y colectivos tradicionalmente subalternos, a través de procesos de “activación patrimonial”, orientados a retomarse, a través de sus prácticas culturales, lo que en el papel la constitución les otorga como derechos. (p.132).

Referencias

Agamben, Giorgio. (2009) *What is an apparatus? And other essays*. Stanford University Press.

Amnistía Internacional. (2022). *Colombia: La policía no me cuida: Violencia policial en el marco de las protestas de 2021*. <https://amnistia.org.mx/contenido/wp-content/uploads/2022/12/Colombia-La-polic%C3%ADa-no-me-cuida.pdf>

- Ayatawaabta [@Ayatawaabta]. (2021, 12 de mayo) *Lema 'Uribe enemigo público'* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/Ayatawaabta/status/1392622920837500932>
- Barón, L. (2021). El Monumento a Los Héroes: estorbo urbanístico e ícono del Paro Nacional. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/bogota/el-monumento-a-los-heroes-estorbo-urbanistico-e-icono-del-paro-nacional/>
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico* (T. Lozoya, Trad.; 1.ª ed.). Biblioteca de Bolsillo (Obra original publicada en 2001).
- Butler, J. (2017). Cuerpos en alianza y la política de la calle. En: *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. (pp. 71-101). Ediciones Paidós
- Campaña Defender La Libertad (CDLAT). (2021). *El sometimiento de la democracia. Un balance del derecho a la protesta social en Colombia en el año 2021*. <https://defenderlalibertad.com/el-sometimiento-de-la-democracia-un-balance-del-derecho-a-la-protستا-social-en-colombia-en-el-ano-2021/>
- Castañeda, C. (2022). Hacer historia: el presente de los monumentos en el paro nacional. *Tabula Rasa*, 44, 165-188. <https://doi.org/10.25058/20112742.n44.07>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *La masacre de Bahía Portete: mujeres wayuu en la mira*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/la-masacre-de-bahia-portete-mujeres-wayuu-en-la-mira/>
- Cobo Mejía, E. A. & Reyes Quintero, J. M. (2013). La gloria de Bolívar. Evidencia iconográfica de la emergencia de la Nación y reconocimiento del héroe. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 18(2), 549-579.
- Daniels, K. & Kurtenbach, S. (2022). Pandemia, protestas y Petro presidente: el rescate de la paz en Colombia. *Friedrich Ebert Stiftung*. <https://colombia.fes.de/publicaciones>
- Darnton, R., & Roche, D. (1989). *Revolution in print: the press in France, 1775-1800*. Univ of California Press.
- Dávila, M (2021) *La destrucción de las imágenes monumentales como instrumento de reivindicación política y cultura* [Tesis de pregrado, Universidad de Los Andes] Repositorio Institucional Séneca. <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/53773/24784.pdf?sequence=1>
- Deavila, O. [@OrlandoDeavilaP]. (2021, 21 de mayo). *Bolívar ecuestre durante el Paro Nacional* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/orlandodeavilap/status/1395750975911206913>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE (2020). *Boletín Técnico Pobreza Monetaria en Colombia* Año 2019: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2019/Boletin-pobreza-monetaria_2019.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE (2021). *Boletín Técnico Mercado laboral enero 2021*. [Comunicado de prensa] https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/CP_empleo_ene_21.pdf

- Durán, W & Hurtado, D. (2021). *Bogotá en monumentos: Una obra por esculpir a través de la memoria*. [Tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Institucional. <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/26095>
- Elecciones 2018: Un voto por el cambio (2018, junio 18). *Semana* <https://www.semana.com/nacion/articulo/ivan-duque-presidente-el-cambio-de-la-politica-en-colombia/571824/>
- En imágenes: el monumento a Los Héroes (2021, Octubre 13). *Semana*. <https://www.semana.com/galerias/articulo/en-imagenes-el-monumento-a-los-heroes/202112/>
- France24 (2021). ¿En qué consiste la polémica reforma tributaria de Iván Duque? <https://www.france24.com/es/programas/aqu%C3%AD-am%C3%A9rica/20210502-en-qu%C3%A9-consiste-la-pol%C3%A9mica-reforma-tributaria-de-iv%C3%A1n-duque>
- Fundación Ideas para la Paz – FIP. (2021). *Informe El paro nacional y la movilización social en Colombia: ¿Cómo llegamos hasta aquí y qué puede venir?* https://multimedia.ideaspaz.org/media/website/nota_estabilizacion04_movilizacionFIP.pdf
- Gallup (2021). Global Law and Order Report 2021. https://img.lalr.co/cms/2021/11/24164255/2021_Global_Law_and_Order_Report.pdf
- Gamboni, D (2014). *La destrucción del arte. Iconoclasia y vandalismo desde la Revolución Francesa*. Ediciones Cátedra.
- Geremek, B. (1971). *Les marginaux parisiens aux XIVe et XVe siècles*. Gf Flammarion
- Hobsbawm, E. & Ranger, T. (2012). *La invención de la tradición*. (T. Rodríguez, Trad.; 1.ª ed.). Crítica. (Obra original publicada en 1983).
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (Vol. 6). Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Indignante: así han dejado los vándalos el histórico monumento a los Héroes en Bogotá. (2021b, Agosto 10). *Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/indignante-asi-han-dejado-los-vandalos-el-historico-monumento-a-los-heroes-en-bogota/202142/>
- Jules, J. (2021, May 19). Monumento a Los Héroes y su significado en la protesta ciudadana. *RCN Radio*. <https://www.rcnradio.com/recomendado-del-editor/el-monumento-los-heroes-y-su-significado-en-la-protesta-ciudadana>
- Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2021). Brechas en resultados de Pruebas Saber 11: Colombia antes y durante la pandemia por covid-19. Informe No. 46. <https://economiadelaeducacion.org/informe046-2/>
- Landazábal-Mora, M., & Almanza, R. (2022). El tiempo de los monumentos. *Tabula Rasa*, (44), 13-20. <https://doi.org/10.25058/20112742.n44.01>
- Lecuna, V. (1929). *Cartas del Libertador* (Vol. 5). <https://doi.org/10.1086/ahr/54.2.396>
- Legoff, J. (1965). *La civilisation de l'Occident médiéval* Arthaud.

- Legoff, J. (1991). Monumento/Documento. En: *El orden de la memoria* (pp. 27-39). Paidós.
- León, J. (2021, febrero 25). Así llegó la JEP a la cifra de 6.402 víctimas de “falsos positivos”. *La Silla Vacía*. <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/asi-llego-la-jep-a-la-cifra-de-6402-victimas-de-falsos-positivos>
- Lo que se sabe del caso de menor que enluta a Popayán (2021, 4 de mayo). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/lo-que-se-sabe-del-caso-de-menor-que-enluta-a-popayan-588459>
- Londoño, P. (2017). La vida de las antioqueñas, 1890-1940. *Credencial Historia*, 163. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-163/la-vida-de-las-antioqueñas-1890-1940>
- Manifestantes pintan el monumento a los Héroes en Bogotá, Colombia (2021). *Anadolu Ajansi* <https://www.aa.com.tr/es/vg/galer%C3%ADa-videos/manifestantes-pintan-el-monumento-a-los-h%C3%A9roes-en-bogot%C3%A1-colombia/0>
- Mazzanti, M. & Salcedo, J. (2021). “El vacío de los héroes”. *Failed Architecture*. <https://failedarchitecture.com/el-vacio-de-los-heroes/>
- Mindefensa pide mantener el monumento de Los Héroes (2021b, 24 de septiembre). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bogota/mindefensa-pide-mantener-el-monumento-de-los-heroes-620502>
- “Nuestros hijos no son héroes”: molestia de Mafapo por mural que hicieron manifestantes en Bogotá (2021, 21 de Mayo). *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/05/21/nuestros-hijos-no-son-heroes-molestia-de-mafapo-por-mural-que-hicieron-manifestantes-en-bogota/>
- Observatorio de Derechos Territoriales de los Pueblos Indígenas - ODTPI (2020). *Informe asesinatos contra pueblos indígenas: violencia en tiempo de paz 2016 – 2019*. https://cntindigena.org/documents/Informes/OBS_Informe_Asesinatos_140720.pdf
- Organización Nacional Indígena de Colombia - ONIC (2022, 26 de abril). *Comunicado a la opinión pública de situación de derechos humanos de comunidades indígenas*. [Comunicado de prensa] <https://www.onic.org.co/comunicados-onic/4561-comunicado-a-la-opinion-publica-de-situacion-de-derechos-humanos-de-comunidades-indigenas#:~:text=Las%20v%C3%ADctimas%20ind%C3%ADgenas%20de%20violaciones,453.018%20en%20el%20a%C3%B1o%202022.>
- Panofsky, E. (1972). Estudios sobre iconología. En: *El significado en las artes visuales*. (pp. 45-76). Alianza Editorial.
- Patrimonio Cultural del Distrito Capital: Monumento a los Héroes (s.f). *Secretaría Distrital de Planeación*. <https://www.sdp.gov.co/gestion-territorial/patrimonio-y-renovacion-urbana/muebles-en-espacio-publico/monumento-a-los-heroes>
- Pita, R. (2020). La travesía del batallón Socorro en la Campaña del Sur: legado de un batallón provincial en las guerras de Independencia de la Nueva Granada (1813-1816). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 25(2), pp. 277-305. <https://doi.org/10.18273/revanu.v25n2-2020010>

- Puentes, S. (2021, 11 de marzo). Los Héroes: ¿Por qué lo van a demoler? ¿Se puede trasladar? *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bogota/los-heroes-por-que-lo-van-a-demoler-se-puede-trasladar-620928>
- Robertson, D. P. (2015). A Dictionary of Modern Politics. En: *A Dictionary of Modern Politics*. Vol. 3rd ed. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315759524>
- Roche, D. (1982). *Le peuple de Paris. Essai sur la culture populaire au XVIIIe siècle*. Année
- Rojas, M. (2022). Iconoclastia, justicia indígena, historia y memoria. Actos de fabulación y soberanía. *Estudios artísticos*, 8(12), 20-47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8234884>
- Salge M. & Jaramillo, L. (2021). El Monumento a los Héroes es una metáfora ciudadana. *Cero Setenta*. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/monumento-heroes-metáfora-ciudadana/>.
- Sanabria, L. (2021). *Antimonumento a los Héroes: El aporte del arte juvenil a la construcción de un sentido común crítico en Bogotá en el marco del estallido social* [Tesis de especialización, Universidad Nacional de Colombia] Repositorio institucional. <https://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/123456789/843/1/AntimonumentoalosHeroes-LizethSanabria23092021.docx.pdf>
- Scott, J. & Marshall, G. (2009). Social movements. En: *A Dictionary of Sociology*. Vol 3.^a ed (pp. 658-675). Oxford University Press <https://doi.org/10.1093/acref/9780199533008.001.0001>
- Thompson, E. (1982). *Romans and Barbarians: The Decline of the Western Empire*. University of Wisconsin Press.
- Valencia, M. (2019). Monumento a Los Héroes será trasladados: misterios de la obra. *RCN Radio*. <https://www.rcnradio.com/bogota/monumento-los-heroes-misterios-e-historia-de-una-obra-que-sera-trasladada>
- Vanegas, C. (2021). Apuntes sobre la iconoclastia monumental contemporánea en Colombia. *Cuadernu: Difusión, investigación y conservación del patrimonio cultural*, (9), 122-137. <https://laponte.org/wp-content/uploads/2022/01/Cuadernu9.pdf>
- Vargas, S. (2022). Desmonte de la historia y apropiación del espacio público. Derribo e intervención de monumentos durante el Paro Nacional en Colombia (2021). *Crisol*, (21), 1-27. <https://crisol.parisnaterre.fr/index.php/crisol/article/view/402>
- Vignolo, P. (2013). ¿Quién gobierna la ciudad de los muertos? Políticas de la memoria y desarrollo urbano en Bogotá. *Memoria y sociedad*, 17(35), 125-142.
- Vilches, J. (2022, diciembre 22). Simón Bolívar, un genocida de españoles. *La Razón*. <https://www.larazon.es/cultura/historia/20221222/io7cwvrhmrndnto7pydel74h3u4.html>